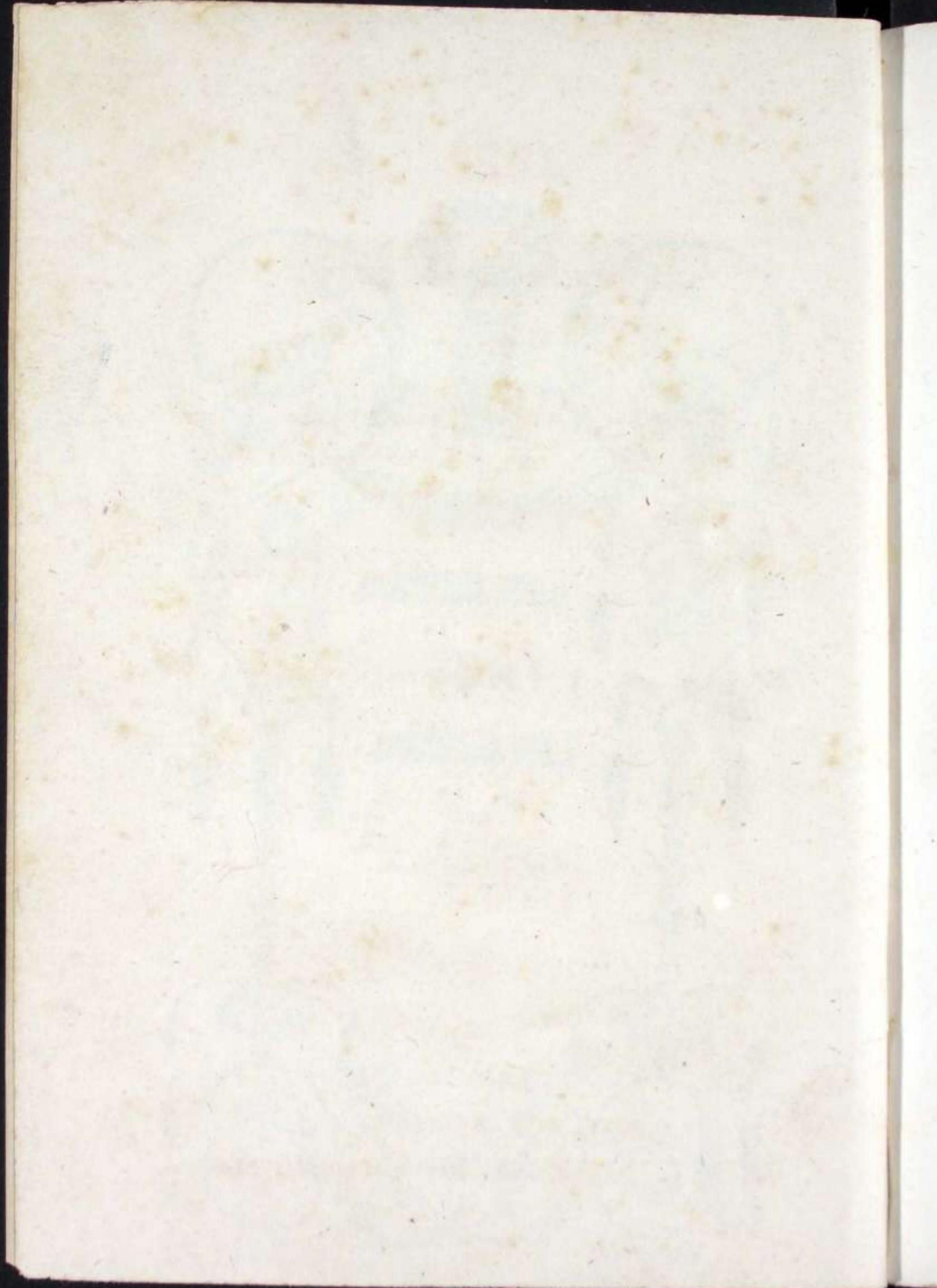




TRES
MUERTES
por
UN AMOR.

Lit. Islaña.

C.R. dib.



TRES
MUERTESES

POR

UN AMOR.

CUENTO FANTASTICO-CABALLERESCO

por

DON IGNACIO DE NEGRIN.



1848.

SANTA CRUZ DE TENERIFE.

IMPRENTA ISLEÑA. Reg. Miguel Miranda.

THESE

REUNION

PAR

UN ALBUM

CENTO FANTASTICO-CABALLERESCO

DE

LOS REYES DE BURGOS



1878

PRINTED AND SOLD BY

IMPRESA ESPAÑOLA, No. 10, Calle de San Francisco

ADVERTENCIA.

Este cuento nada tiene que ver con el público: es un capricho de poeta; concepcion de las altas horas de una noche de invierno, que he desarrollado á mi gusto y á medida que las ideas brotaban en mi mente. Por lo demas, en vano fuera buscar á una Maria, á un Conde ni á un D. Pedro.

EL AUTOR.

ADVERTENCIA

Este cuento nada tiene que ver con el público: es un capricho de poeta; concierne a las altas horas de una noche de invierno, que he descubierto a mi gusto y a medida que las ideas bajaban en mi mente. Por lo demás, en vano busca usted a una historia, a un fondo ni a un D. Pedro.

EL ACTOR



A N.^o

Dedicándole este CUENTO.

Jóven y entusiasmado, ráudo vuelo
Tomando mi ardorosa fantasia.
En alas de armoniosa poesia
Creyó insensata remontarse al cielo;

Mas apagado mi incesante anhelo,
Marchita y seca la esperanza mia,
Rasgó la triste realidad sombría
Con mano audaz su nacarado velo.

¡ Asi del mundo bellas ilusiones
Falaces algun tiempo me engañaron,
Agitando en mi pecho las pasiones!

¡ Tambien el tuyo hermoso destrozaron!..
¿ Siempre los hados me serán adversos?
No!... mientras llores al leer mis versos!

I. de Negrin.

Dedicándole este canto.

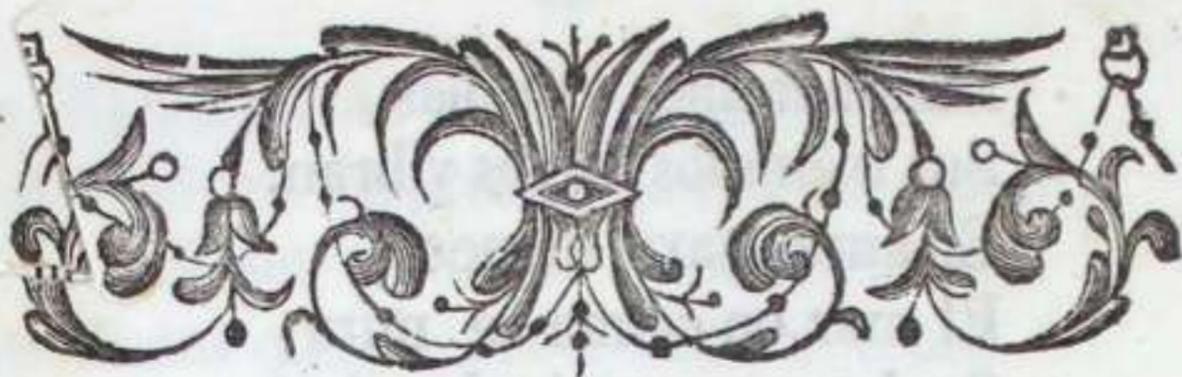
¡Ay de mí y de mi patria,
¡Ay de mí y de mi patria,
¡Ay de mí y de mi patria,
¡Ay de mí y de mi patria!

¡Ay de mí y de mi patria,
¡Ay de mí y de mi patria,
¡Ay de mí y de mi patria,
¡Ay de mí y de mi patria!

¡Ay de mí y de mi patria,
¡Ay de mí y de mi patria,
¡Ay de mí y de mi patria,
¡Ay de mí y de mi patria!

¡Ay de mí y de mi patria,
¡Ay de mí y de mi patria,
¡Ay de mí y de mi patria,
¡Ay de mí y de mi patria!

A. de Heredia.



PARTE PRIMERA.

La Esposa y el Amante.



¡Tirsis! ¡ah, Tirsis! vuelve y endereza
Tu navecilla contrastada y frágil
A la seguridad del puerto; mira
Que se te cierra el cielo.

.....
FRANCISCO DE LA TORRE.

Octubre 27 de 1847.

Es una noche de Octubre,
Clara, serena y tranquila;
No hay una nube en los cielos
Donde pálidas y tibias

Innumerables estrellas
Sus trémulos rayos vibran.
El aura suave se mece,
El mar en calma se mira,
Cual terso espejo de plata
Que nunca sus ondas riza:
Allá en misteriosa calle
Mas que imponente sombría
Lánguida está en la ventana
La hermosísima Maria,
Contemplando cual la luna
Surca la celeste vía,
Y cual su luz argentada
A las estrellas eclipsa.
Negros sus bucles ondean
Por su frente peregrina,
Y los rayos de sus ojos
Los de la luna amortiguan:
Pesar secreto y profundo
Inquietarla parecía,
Y de vez en vez los ojos
Hacia la calle volvía,
Como esperando que alguno
Asomase por la esquina;
Al fin sonido de pasos
Se oyó en la calle vecina,
Y un hombre que en ancha capa
Todo su cuerpo encubría,

En ella un billete se vé perfumado
Que el jóven desprende con timido afan,
Y lleva á sus labios de amor abrasado
Las lineas que dentro grabadas están.

Acerca anhelante la débil bujia
Que entonces parece su llama aumentar;
Su pecho exaltado con fuerza latia
Al ir la lectura temblando á empezar.

«Al fin, Don Pedro, insensata
«Voy vuestras quejas á oir;
«Con vuestro amor á morir
«Porque vuestro amor me mata:
«El fuego que me arrebatá
«Quise altiva sofocar,
«Y pensando recatar
«De mí misma mi pasion,
«Seduje mi corazon
«Queriendolo violentar.

«Insensata! culpa fué
«De mi estrella infortunada,
«Si al miraros estasiada
«Tan loca os idolatré:
«Por vos, Don Pedro, olvidé
«Estado, esposo y pudor;
«Por vos, tal vez el rigor

«Probaré del noble anciano,
«Que al concederme su mano
«Me hizo guarda de su honor.

«Desgraciada! Mi inocencia
«Las pasiones me velaba,
«Y á su raudal me entregaba
«Pura como mi conciencia.
«Del mundo la infausta ciencia
«Tarde llegué á conocer,
«Y cuando quise saber
«Lo que en el pecho sentia,
«Ya mi corazon ardia,
«Don Pedro, en vuestro querer.

«Fué en vano de vos huir
«Para matar mi pasion;
«Llamé en vano á la razon
«Y en vano quise morir;
«Do quiera via lucir
«La imágen del que adoraba,
«Y si ante Dios me postraba
«Para implorar su perdon,
«Mi lábio y mi corazon
«Vuestro nombre murmuraba.

«Vencísteis al fin; y ahora
«Soy yo la que á vos os ruego

«Calmeis el desasosiego
«Que mi corazon devora.
«La que su nombre desdora,
«La que así de vos se fia,
«Pediros mucho podria,
«Mas, solo quiere exigir
«Que la ameis hasta morir,
«Como os ama á vos MARIA.

La carta el mancebo leyó enamorado;
Sus ojos parecen dudar lo que ven,
Y tierno suspiro del pecho agitado
Lanzó por aquella querida muger.

Mil planes al punto su mente surcáran
Destellos del fuego que mueve su afán,
Y ensueños dorados en torno vagáran
Del jóven ardiente con mórvida faz;

La estancia alumbrada con luz misteriosa
Que pálidas sombras proyecta sin fin,
Y mece ondulante vision pavorosa
De grave contorno, talante gentil;

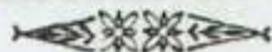
Las anchas cortinas, las toscas figuras
Que inmóviles tapizan el viejo artesón,
Los bajos relieves, doradas molduras,
En donde refleja fugaz resplandor,

Sumieron el alma del jóven ardiente
En mustio letargo, delirio febril;
Y hundiose abatida su pálida frente
Que infausto destino llegó á presentir.





UN AMIGO VERDADERO.



CUADRO DRAMATICO.

Salon en el palacio del Conde D. Tello, esposo de Maria.

INTERLOCUTORES.

D. TELLO.
D. JUAN DE ALARCON.
GUZMAN.

*Cuerpo á cuerpo he de matalle
Donde Sevilla lo vea,
En la plaza ó en la calle.*

.....
SANCHO ORTIZ.

ESCENA 1.^a

DON TELLO, GUZMAN, *ayuda de cámara.*

Medio inclinado en rico confidente
De roja seda con primor forrado,
Se vé á D. Tello con erguida frente,
Severo el rostro y el mirar osado.

Cincuenta abriles por su faz corrieron
Sin que una mancha su blason tiñera!
¡Cincuenta abriles que seguir le vieron
Honrado y noble la mortal carrera!

GUZMAN. (*anunciando*)

Señor, Don Juan de Alarcon.

DON TELLO.

Adelante.

Bien venido (*A D. Juan*)

Seais; creí que ofendido

Os hallábais, sin razon.

Despejad. (*Al ayuda de cámara*)

ESCENA 2.^a

DON TELLO. DON JUAN.

DON JUAN.

Espero, Conde,
Que me habreis de disculpar,
Si cual debo imaginar
Mi amistad no se os esconde.
Graves negocios de urgencia

Con que me he visto ocupado
Me han tenido separado
De vuestra amable presencia;
Porque sino... yo os lo digo!
Sabeis, Don Tello, por Dios,
Que si sois mi amigo vos,
Tambien yo soy vuestro amigo.

DON TELLO.

Nunca la duda admití,
Don Juan, de vuestra amistad.

DON JUAN.

Hicisteis bien en verdad
De calificarme así.
Y si la prueba quereis
De la amistad que os profeso,
Os revelaré un suceso
Que sospecho no sabeis.

DON TELLO.

Es verdad, Don Juan, no sé
A que os podais referir;

DON JUAN.

No os lo quisiera decir,
Que es muy sério el lance á fé.
Mas vá en ello vuestro honor,
Y, por Dios, mucho sintiera
Que mancillado le hubiera
Algún aleve traidor.

DON TELLO.

¿Mi honor, decis? ¡vive Cristo!
¡Y sois vos quien lo afirmáis!...
Demente acaso os hallais,
O con mi amistad mal quisto:
Decid pues.

DON JUAN.

Prestadme oído,
Sin exaltaros, os ruego,
Que tiempo tendremos luego
De matar al fementido.
Hace noches pasé yó
Por vuestro parque, notando
Que una persona cantando
Estaba y que se ocultó;
De amor dulce melodía

En tierna endecha exhalaba,
Y muchas veces nombraba,
Sino me engaño á Maria.
En vano quise correr
Tras el villano insolente,
Que en las sombras cautamente
Logró su faz esconder.
Decíroslo resolví
En cuanto luciese el dia,
Mas ví que no convenia
El aventurarme asi.
Hasta la noche esperé
Segunda vez con anhelo,
Y envuelto en mi ferreruelo
Al parque me encaminé.
En negras nubes la luna
Su resplandor ocultaba,
Y sus velos me prestaba
La oscuridad oportuna.
Oculto, pues, me quedé
Del bosque entre la aspereza,
Y con ánsia la certeza
De mis dudas esperé.
Negras ideas corrian
Por mi frente que abrasaba,
Y no bien una pasaba
Cuando mil se sucedian!
Al fin el aire cruzó

El ruido de una campana
Que las dos de la mañana
Pausadamente tocó.
Y al mismo tiempo una escala
Rápida cae desde el muro,
Y un hombre con pié seguro
Veloz por ella resbala.
Intencion tuve ¡pardiez!
De atravesarle al bajar,
Mas decidime á esperar
Pusiese en tierra los pies;
En efecto, espada en mano
Me acerqué; pero ¡accion rara!
Con un antifaz la cara
Se cubrió al punto el villano;
Y aunque rabioso á fé mia
Le acometí ¡por mi nombre!
Me causó miedo aquel hombre
Con su calma y sangre fria.
«Os aconsejo volveros,
Me dijo, un golpe parando;
«Ya lo veis; estoy jugando
Y no quisiera ofenderos.»
De cólera me abrasé,
Y con rabia despiadada
Una furiosa estocada
Al corazon le tiré;
Mas, ¡cuál mi espanto creció

Al notar la indiferencia
Con que su infinita ciencia
El golpe mortal paró!
«Ah!» me dijo, «no quereis
«Dejarme libre el camino,
«Pues en ello un desatino
«Neciamente cometeis;
«Y puesto que me forzais
«A que os haga un arañazo,
«Tiro! parad en el brazo
«A ver si entonces os vais.»
Y no fué en valde el aviso,
Don Tello, que atravesado
Tengo el brazo, y es probado
Que asesinarme no quiso.
Solo me falta saber...

DON TELLO..

Sellad ya, Don Juan, el labio
Que es un puñal ese agravio
Que vá mi pecho á romper.
Maria!... no, no es verdad!
Maria infiel... ¡vil traicion!
Voy á perder la razon
En tan funesta ansiedad!!
Decidme, decidme el nombre
Del que asi me insulta fiero,

Que beber la sangre quiero
De las venas de ese hombre.
Y mofa hará de mi mengua
Con sardónico reir!...
Aunque me cueste morir
He de arrancarle la lengua.
Vivir!... qué vale la vida
Si el honor no la alimenta!
El vivir es una afrenta
En vejez envilecida!

DON JUAN.

Calmad, Don Tello, el furor
Que vuestro pecho arrebatá;
De saber solo se trata
Como se llama el traidor.
Creo que noble ha de ser,
Aunque no le vi el semblante
Porque su apuesto talante
Da muestras de su valer:
Y si con cautela andamos,
(Que me parece prudente)
Creo fácil y corriente
Que su nombre descubramos.
Ademas vuestra intencion
A vuestra esposa debeis
Reservar, por si podeis

Descubrir su corazon.

DON TELLO.

Bien se conoce que vos
La injuria no habeis sufrido!

DON JUAN.

Tengo un brazo mal herido
Y ha de pagarlo por Dios!
Mas, importa á mi venganza
Como á la vuestra igualmente
No arrojarnos vanamente
Tras una loca esperanza.
Por lo que soy de opinion
Que no os deis por entendido,
Hasta que hayamos prendido
A ese jóven campeon.
Noble sois, por lo que infiero
Que con su Alteza cazasteis,
Y aun se dice que alcanzásteis,
Fama de astuto y certero.
Pues bien, la batida empieza
Y fuera mengua, por Dios
Que corriéndola los dos
Nos escapara la pieza.
Y ved que es la caceria

En que metidos estamos
De peligro, si olvidamos
Las leyes de montería.

DON TELLO.

Yo os juro por mi venablo
No escapará el javali.

DON JUAN.

Si le encontramos aquí
Puede darle el alma al diablo:
Aunque os juro por mi honor
Tiene largos los colmillos!...

DON TELLO.

También lo son los cuchillos
Que prepara el cazador.
Don Juan, en acecho estemos,
Que ó me engaña la esperanza,
O con terrible venganza
Nuestra injuria borraremos.
Constancia, pues, que yo os juro
Por mi estirpe acrisolada,
Vereis su lengua enclavada

En lo mas alto del muro.

DON JUAN.

¿Cuándo la pieza encerramos?

DON TELLO.

Esta noche.

DON JUAN.

Os seguiré,
Aunque mi brazo no esté
Cual nosotros deseamos.

DON TELLO.

No importa; sobran espadas
Con que matar á la fiera.

DON JUAN.

La mia será primera
Para darle de estocadas.

DON TELLO.

Vuestra mano.

DON JUAN.

Dicho está.

¿La seña?

DON TELLO.

Daréisla vos,

DON JUAN.

¡Sangre y venganza!

DON TELLO.

Por Dios!

Os prometo que la habrá.

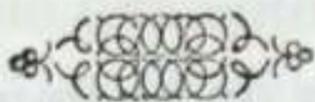
Noviembre 7 de 1847.





PARTE SEGUNDA.

Amores y cuchilladas.



Ay! del que vió acaso perdida en un dia
La dicha que eterna creyó ei corazon,
Y en noche de nieblas y en honda agonía
En un mar sin playas muriendo quedó.

ESPRONCEDA.

Pasan las horas rápidas volando
Cual de la noche vaporoso ensueño,
Doradas ilusiones disipando

Que otras engendran con tenaz empeño;
Con su eterno girar van destrozando
Memorias tristes, porvenir risueño,
Brindando siempre con la copa henchida
Del tósigo fatal de nuestra vida!

¡Ay del que intenta su tupido velo
Insensato romper! que en su locura,
Verá tan solo su incesante anhelo
Oscura niebla, campos de tristura!
Páramo triste, sin color, sin cielo,
Donde solo vejeta la amargura;
Porque la dulce flor de la esperanza
Muere si alguno hasta tocarla alcanza!!

Nunca trateis de examinar el mundo,
Esqueleto de galas revestido!
Surcad sus sendas con desden profundo,
Corriendo en torno el velo del olvido.
¡Ay del que arranca en vértigo iracundo
Su manto de ilusiones que sumido
En negra realidad, verá tan solo
Desdichas mil del uno al otro polo!

.....
.....

Está la noche^{ra} sombría
De nubarrones sembrada;
Duerme el aura fatigada
En las flores del jardín,
Por do cruza misteriosa,
Donde tal vez desvaria
La hermosísima Maria,
Cual cándido serafin.

En blancas ropas envuelta
Suave sílfide parece;
Suelto el cabello se mece
De su cuello en derredor;
Y sienta el pié diminuto
Sobre las verdes alfombras,
Cual el génio de las sombras,
Cual la diosa del amor:

Tal vez la cabeza vuelve,
Y el corazon le palpita...
Y sus pasos precipita
Con desacertado afan!
Y cree ver en la niebla
De las calles silenciosas
Mil fantasmas pavorosas
Que en torno vienen y van;

Y oye el correr de las fuentes
Con su monótono ruido
Asemejando en su oído
Grave canto funeral!
O tal vez cercanos pasos
De algún importuno espía!
Que todo en su fantasía
Bulle en ilusión fatal!

Y por do quiera que mira
Turba su triste reposo
La figura de su esposo
Amenazante y cruel;
Que sin cesar la persigue,
Que sin cesar la atormenta,
Siempre severa, sangrienta,
Interpuesta entre ella y él!

.
.

Rápida avanza en las sombras
Y allá al confín de la calle
Mancebo de apuesto talle
En sus brazos se lanzó;
¡Ya era tiempo, que turbada
En medio la noche umbria,

Ardiente su fantasía
Rudo vértigo exaltó!



Ah! Don Pedro! eres tú!... dijo la jóven
Con tierno acento, flébil, vacilante,
Que en el aura murió!...gracias, bien mio,
Que has venido á calmar mi desvario!
Porque un vago y tenaz presentimiento
Esta noche me agita; porque veo
Alzarse sobre tí fieros puñales.
De tu sangre sedientos,
Y do quiera que miro hallarme creo
En medio de regiones funerales!
—A qué temer, Maria, esas visiones
Que cruzan por tú mente? Todo en calma

Como la noche está; mil ilusiones
Siento agitarse dulces en mi alma!
¡Ven, prenda mia, apoya aquí en mi seno
Tu frente bella y pura, y tus pesares
Escucharé anhelante de amor lleno;
—Mis pesares, Don Pedro! por amaros
Los sufro con placer; porque insensata
Olvidé que era un crimen adoraros
Con la pasión que ardiente me arrebató.
¿Porqué os miré? ¡Dios mio! os ví tan bello,
Tan seductor, que el alma embebecida
Os contempló cual mágico destello
Con que el Señor le daba nueva vida;
Y jóven inocente,
Atizando aquel fuego poderoso
Que mi pecho abrasaba,
Me entregué á su torrente,
Y en mi ardor delincuente
Sin conocerlo, el tálamo ultrajaba!...
Mas tarde... vanamente
Quise alejar de la memoria mia
Vuestra imágen risueña y seductora,
Que á mi pesar do quiera me seguía.
Ora saliese al despuntar la aurora
A respirar el aura perfumada,
O allá al ocaso al espirar el día
Mis penas á ocultar en la enramada,
Siempre, Don Pedro, siempre mis gemidos

Con un nombre querido se mezclaron,
Y mis ojos del llanto enrojecidos
Mil veces con anhelo te buscaron!...
Pero al fin! ya lo ves... mi cruda pena
Tu presencia disipa: y presurosa
Ardiendo en fuego impio
Corro á tus brazos de contento llena,
Amante fiel aunque perjura esposa!
Pero tiemblo por tí; por tí ¡Dios mio!
Rápido vuela el sueño de mis ojos,
Y en ilusion fatal mi desvario
Ve donde quiera fúnebres despojos!
Anoche mismo en solitario lecho
Despues que de mi lado tu partiste,
En tí solo pensaba;
Y resonando aun dentro mi pecho
Lo que aqui enamorado me dijiste
Con tan dulce recuerdo me estasiaba:
Mas súbita cruzó nube sombría
De pavoroso ensueño por mi mente
Que me hizo estremecer; yo te veia
Cercado de asesinos que vilmente
Tu sangre toda derramar querian,
Y en medio, torbo, la mirada ardiente,
El agudo puñal fiero esgrimiendo
Mi vengativo esposo te acosaba
Sus filos á tu pecho dirigiendo:
En vano te esforzabas

Con valor sobrehumano combatiendo,
Y tu espada en los viles sepultabas;
Sus cuchillos al fin en tí se hundieron
Con empuje violento,
Y la muerte te dieron;
Y con afán sangriento
Iban tu pecho fieros horadando
Y el corazón con rabia destrozando!
De pánico terror sobrecogida
Me desperté azorada
Temiendo por tu vida,
Y loca y exaltada
En inciertos pesares sumergida,
Sin cesar te llamaba,
Sin cesar te buscaba,
Y nadie á mis lamentos respondía!
Oh! cuántas horas crueles he contado
Deseando verte en mi delirio ansioso,
De amor enagenado
Junto á mi pecho tierno y ardoroso!
Si tu pudieras penetrar el fuego
Que mi pecho consume, y mis temores
Por tu vida y mi amor, conocerías
Cuan negros pasan para mí los días!
—Olvida ya tan fúnebres ideas,
Amada de mi vida, ¿quién osado
Intentará ponerse en mi camino
Y mi paso torcer? Aquí, á tu lado

Por tu mirar de fuego te lo juro!
Nadie en el mundo mi pasión ardiente
Alcanza á sofocar; tu mismo esposo
Por hacerla morir luchara en vano;
Y si alterar quisiera tu reposo,
Sin tregua por do quier le buscaria
Y la existencia vil le arrancaria!

—Oh! mas bajo!.. Don Pedro, ¿no has oido
Rumor de gente... alli... sus pasos siento!
—Que vengan! ¿qué me importa si contento
Habré mi sangre por tu amor vertido?

—Callad, callad! Don Pedro! no imprudente
A la muerte llameis; huid os ruego...
Huid que ya se acercan!—¿Y vos luego
Perdon les pedireis humildemente?...

Don Pedro huir! jamás!... Aqui, Don Tello,
Venid aqui; vereis á vuestra esposa
Mas que la luna cándida y hermosa,
Enlazando sus brazos á mi cuello!

—Ah! por piedad!—Que vengan, solo quiero
Su sangre derramar!...Aqui; á mi lado!...
Ay del que intente arrebatarte osado,
Que probará los filos de mi acero!

Y con la mano izquierda sosteniendo
A Maria que tierna desmayaba,
Al cielo mismo en su furor retaba
A combate tremendo y singular;

Y Dios y el cielo vieron impasibles
Su frenética rabia amenazante,
Sin que fuese su vértigo bastante
La calma omnipotente á perturbar.

¡Mas ay! no así Don Tello, que furioso
En medio de su gente audaz se lanza;
La turba ruge y con valor avanza
El sangriento designio á ejecutar.

En torno giran, cual feroces tigres
De Don Pedro la vida amenazando,
Y éste sus golpes rápidos parando
Imponente y sublime está á la par.

«Atrás, canalla,» con sonoro acento
Dijo á la turba, y su cortante acero
Se hundió en el pecho del que osó primero
Incauto paso hácia adelante dar.

Hirviente sangre brota de la herida
Tiñendo el suelo, y á su vista airados

Los asesinos, rugen exaltados
Y mil cuchillos hacen relumbrar.

— — —

Y en apretado círculo
Blandiendo sus puñales,
Con saltos desiguales
En confusion atroz,
Sobre Don Pedro atlético
Veloz se precipitan,
Y en derredor se agitan
Con ánimo feroz:

Y cada vez mas rápidos
El círculo estrechando
Van siempre, y concentrando
A su víctima en él;
Que cual vision fantástica
Sublime, amenazante,
De pálido semblante
Y de sonrisa cruel,

Parece que en el vértigo
Fatal que le posee
Irresistible cree
Su esfuerzo y su valor;
Y sus miradas fúlgidas,
Su airoso continente,

Su espada reluciente
Que silva en derredor,

Los asesinos trémulos
Acaso contemplaron,
Y atrás se retiraron
El círculo á ensanchar;
Y sus semblantes lívidos
Están desencajados
Suspensos, admirados
Y fieros á la par!

En torno Don Pedro los ojos giraba
Buscando á Don Tello con rábida febril,
En vano mil veces tenaz le llamaba
Tronando sus ecos en todo el jardín:

Mas luego descubre su pálida frente
Allá entre la turba que agita otra vez,
Y toda su sangre se agolpa ferviente
La piel de su rostro queriendo romper;

Las hordas penetra, tendido el acero
Y un duelo horroroso se vé comenzar:
La jóven le sigue, y un ay! lastimero
Salió de sus labios el aura á cruzar.

Combate sin tregua trabóse y terrible,
Que al mas temerario pusiera pavor;
Combate que un génio, fatal, invisible
Con fúnebres teas tal vez alumbró.

Y en medio del ronco crujir del acero
Que choca y despide destello fugaz,
Y en medio la sangre que el golpe certero
De cárdena herida forzó á destilar,

Un hombre desliza veloces sus pasos
Con negra capucha cubierta la faz,
Y rápido arranca con férreos brazos
La dama, que en vano trató de luchar;

Rugido de fiera Don Pedro lanzando
Revuélvese en torno, buscando á su bien;
Su acero, los pechos con furia horadando,
Sangriento camino le presta á su pié.

«Maria, Maria,» con fuerza clamaba
«Volvedme á Maria; volvedme á mi amor;»
Y á pasos tremendos las sombras surcaba
Fantástica, aérea, sublime vision.

Al fin á la puerta del Parque llegaron
Don Pedro delante, Don Tello detrás,

Y abierta la reja del todo encontraron
Y en ella flotando trabado un cendal,
Linon transparente que el seno velaba
Con gracia hechicera de aquella beldad,
Y tiernos encantos celoso ocultaba,
Que acaso la mente logró adivinar.

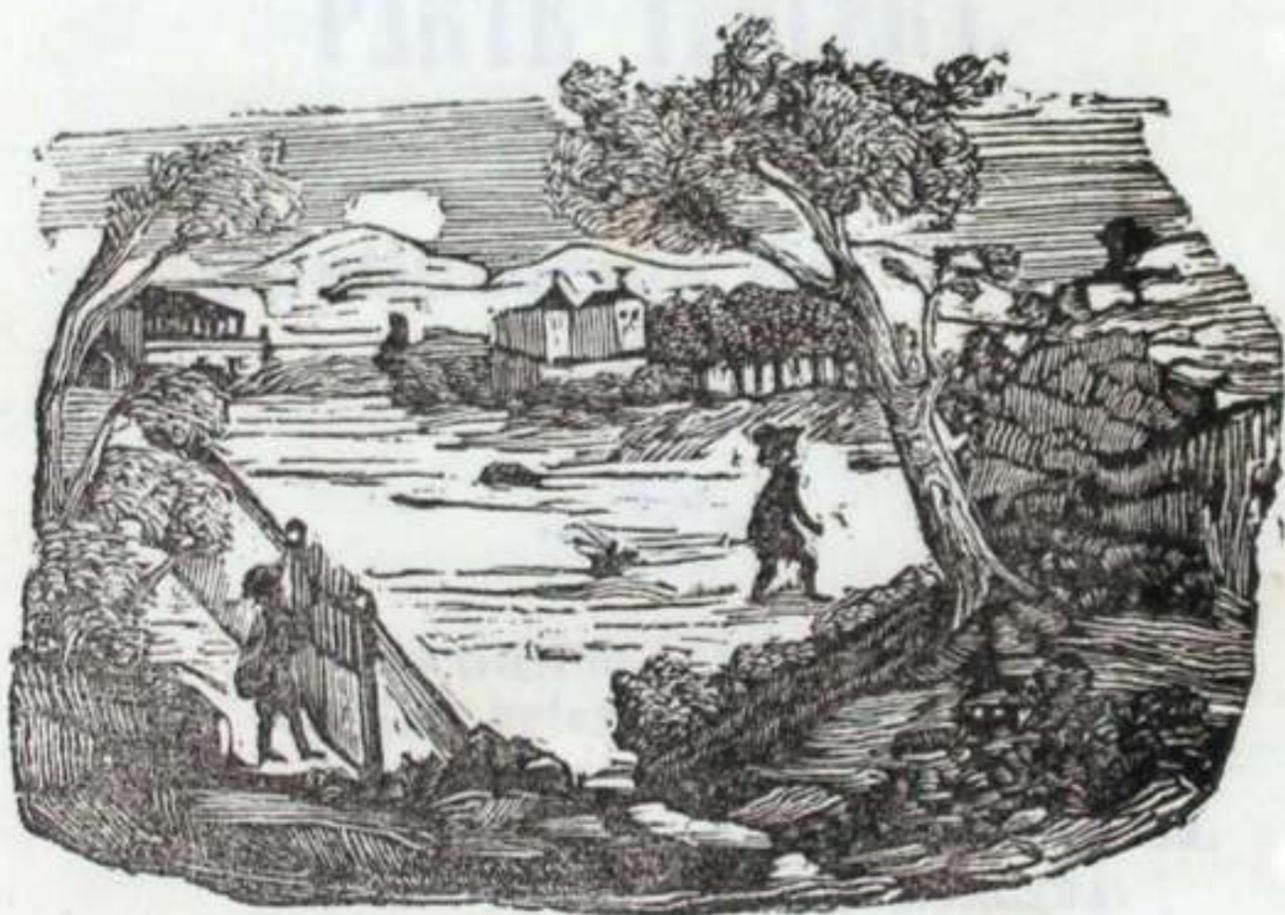
Ahora prendido, pendiente en la reja
A impulso del aire que le hace flotar,
Parece el camino por donde se aleja
Su antigua señora querer señalar;

Don Pedro pasando cogió apresurado
Aquella memoria de un tiempo mejor;
Tiró de la reja, y el golpe acerado
Y el doble resorte con fuerza sonó.

Y dentro quedaron de rabia ahullando
Don Tello y los suyos, que en hórrido afán
Con manos nervudas la puerta estrechando
Quisieran al suelo poderla arrojar:

—«Don Tello» le dijo Don Pedro con furia,
«Muy pronto á buscaros aqui volveré;
«Si sangre es preciso que lave esta injuria
«Yo toda la vuestra prometo verter.

Y torbo lanzando furiosa mirada
Destello del fuego que abrasa su sien,
En medio la noche sombría y callada
Veloz desaparece con rápido pié.

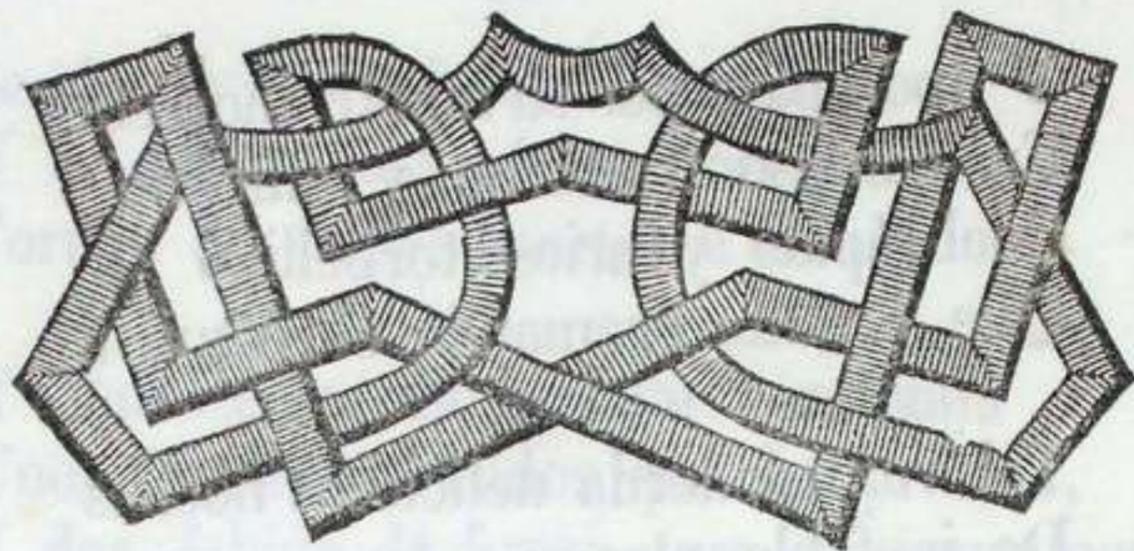


Y todo lo que se le ofreció
 Y en esto que se le ofreció
 En medio la noche oscura y callada
 Veloz desparece con rápido movimiento
 Con gracia hechicera de aquella bellad,
 Y levanta en el aire sus volutas,
 Que acaso la mente logró adituar.

Ahora prendido, pendiente en la teja,
 A impulso del viento que le hace flotar,
 Parece el viento que se le alienta,
 Su...



Quisieran al viento volver a vivir
 —«Don Tello» le dijo Don Pedro con furia,
 «Muy pronto se buscará aquí vobis»,
 «Si sangra es preciso que lave esta espada»,
 «Yo tomo la vuestra promesa...»



PARTE TERCERA.

Continuacion del amigo verdadero.



Una ilusion acarició su mente
Alma celeste para amar nacida,
Era el amor, de su vivir la fuente
Estaba junto á su ilusion su vida.

ESPRONCEDA.

Noviembre 16 de 1847.

María! vedla allí que silenciosa
Lágrimas de amargura derramando,
Cuenta las horas que quizá aumentando.
Van sus pesares y su cruel dolor;

Y todo pasa por su mente inquieta
En confuso trastorno y remolino
Cual rápido y furioso torbellino
Que levanta bramando el Aquilon

Tal vez recuerda deliciosas noches
De inefable placer y de ternura
En que libando celestial ventura
Dulces palabras de su amado oyó
Noches que fueron rápidas, cual bellas,
Astros de vida que el pesar nublara,
Blanco vapor que el viento disipara,
Aroma suave que al momento huyó;

Y luego, en medio de tan dulce encanto
Que alhagára tal vez su fantasía
Y que viene á mecerse todavía
En ilusión suavísima y tenaz,
Opaca noche triste y pavorosa
Sus enlutados velos estendiendo
Ve de repente, súbito cubriendo
Los objetos de tinte funeral.

Y ve cruzarse lívidas visiones,
Espectros terroríficos y vanos,
Agitando puñales en sus manos
Que fosfórica luz hace brillar;
Se chocan, y combaten, y sedientos

Se clavan los cuchillos acerados,
Y en sanguinosa charca revolcados
Tornan de nuevo fuertes á luchar.

Y siénte en medio la fatal contienda
Unos brazos nervudos que la oprimen,
Y dos labios de fuego que se imprimen
En su rostro de pálido matiz;
Y en rápida carrera arrebatada
De la lóbrega noche en las tinieblas
Entre confusas misteriosas nieblas
Sientese acaso lánguida morir.

Mas ay!.. despierta y el falaz engaño
Hace mas vivo su dolor presente;
¿Son acaso ilusiones de la mente
Que van su corazon á torturar?
No, que esa regia estancia donde ahora
Se encuentra débil, triste y solitaria,
Y de donde su férvida plegaria
Quisiera hasta los Cielos elevar,

No es aquella que en dias mas felices
Sus flébiles lamentos escuchaba,
Dó su vida feliz se deslizaba
Entre dorados sueños de candor!
¿Pero quien á este sitio la trajera?
¿Cuanto tiempo duró su desvario?...

Hay un pasado lóbrego, sombrío,
Que hierre, y no penetra su razon.

.....
.....

La puerta de doble encina
Se abrió y un hombre embozado
Alto, pálido y delgado
Con paso seguro entró:
Luego la capa arrojando,
Miró al redor un momento
Con arrogancia, y asiento
Junto á la dama tomó.

Breves minutos corrieron;
El, mirandola enojado,
Ella el rostro demudado,
Casi pronta á sollozar;
Y de sus ojos ardientes
Que inmóviles continuaban,
Dos lágrimas destilaban
Que iban su seno á quemar.

DON JUAN

¡Siempre llorando, Maria!
Dad tregua á vuestro dolor,
Que al fin luce claro dia

De ventura y alegría
Con luciente resplandor.

Olvidad ya lo pasado
Cual negros sueños que huyeron;
Y un porvenir sosegado
Borre del pecho agitado
El mal que aquellos hicieron.

MARIA

Ah! D. Juan... felicidad!...
Huyó por siempre de mi!

DON JUAN

No lo creo á la verdad,
Y á calmar vuestra ansiedad
Os trage, señora aqui;

Que á no haberos arrancado
De aquella lucha infernal,
Vuestro esposo arrebatado
Tal vez hubiera clavado
En vuestro pecho el puñal.

MARIA

Ay! ojalá que mi vida

Sola á calmarle bastára!
Antes que aqui envilecida
Viera mi dicha perdida
Y muerto el hombre que amára!

¿Ha muerto?...Decid por Dios!..
Que ya ocultarlo es en vano.....
Decid que han hecho los dos,...
¿Les habeis hablado vos?
Ah! no seais inhumano!

DON JUAN

Calmad María, ese ardor
Que abrevia vuestro vivir;
Olvidad ya vuestro amor
Cual astro que su fulgor
Lanzó pálido al morir.

Segun al fin he sabido
Por un lacayo del conde,
Está levemente herido,
Y el otro ha desaparecido
Sin saber nadie por donde.

Aunque segun imagino
Y es cosa muy acertada....
Habrá perdido el camino!

(Con ironia y sentimiento afectado.)

O..quizá alguna estocada....
Pero bah!... que desatino!

MARIA

Ah! callad!... callad, D. Juan;
¡Se me oprime el corazon!...
¿Decidme donde estarán!...
Ellos mi dolor verán
Y me tendrán compasion.

Yo me arrastraré abatida
Alli á los pies de mi esposo,
Y estenuada y afligida,
Sacrificaré mi vida
A su orgullo poderoso.

Pero salvaré á mi amante..
Lo salvaré".... si...corramos!...
Que el corazon palpitante
Me está diciendo anhelante
¡Que no hay tiempo si tardamos!.

DON JUAN

Insensata!... No hallareis

Lo que vuestra mente ansía;
Ver un cadáver quereis?
Vale mas que le rezeis
Como lo hice yo á fe mia.

MARIA

Ha muerto! oh Dios! por piedad
Matadme, si; yo os lo ruego,
Y que vaya á unirme luego
Con él en la eternidad!...
¡Perdona Dios de clemencia,
Si te ofende mi deseo!...

DON JUAN

Ya que tan mística os veo
Voy á aliviar mi conciencia.
Que puesto necesitais
Que os perdonen desde el Cielo,
A perdonar los del suelo
Vos obligada-os hallais.
Sabed, Maria, (que en vano
Ocultarlo fuera ahora,)
Ha mucho tiempo os adora
Mi pecho con fuego insano:
Nunca sin embargo os dije
La causa de mi dolor,

Y mi respeto y temor
Mil y mil veces maldije.
Insensato! bien pagué
Mi necia credulidad
Cuando vuestra liviandad
Harto tarde sospeché!
Ah! Maria, compasion
No tengo de vuestros duelos,
Si nunca sintisteis zelos
Roer vuestro corazon.
¿Sabeis lo que es contemplar
La muger á quien se adora
Corriendo torpe á deshora
Otro galan á encontrar?
Y ver sus blancos vestidos
En las sombras ocultarse,
Y en púdico amor velarse
A los ojos atrevidos!
Y la ardiente fantasia
En las sombras penetrando
Irnos cerca presentando
Sus misterios á porfia!
Esto es la muerte, señora;
Muerte que enclava terrible
Con una calma impasible
Su guadaña aterradora!
Al fin no pude sufrir
Por mas tiempo tal estado

Y una noche arrebatado
Salí, resuelto á morir;
Mas mi estrella infortunada
Mi plan no favoreció
Y D. Pedro me pasó
El brazo de una estocada!
D. Pedro! que recatado
El semblante me ocultó!
Harto tarde supe yó
El nombre de vuestro amado!
Que á haberlo entonces sabido
Juro á Dios que no esperara
A que la lucha empezara
Zeloso vuestro marido.
Pero al fin lo mismo dá;
D. Tello os juzga perdida,
D. Pedro está en la otra vida;
Y vos tranquila, quizá....

MARIA

Callad, infame, que oír
Tantas injurias no puedo;
Creeis vos que os tengo miedo?
Hacedme al punto morir.!
¡Ah! D. Juan! mal conoceis
Mi orgullo y mi corazón
Si en él otra inclinación

Despertar apeteceis...
¿Y lo pudisteis pensar?
¿Y creisteis de Maria
Con pérfida villania
Su corazon alcanzar?
Amaros yo! que locura!
A un hombre solo adoré,
Y eternos le consagré
Todo mi amor y ternura!
¡Ha muerto! todo en el mundo
Ya para mi concluyó!

DON JUAN

¿Y no podré borrar yó
Ese dolor tan profundo?
Yo te amo, Maria, si,
Tu amante y tu esclavo soy;
Postrado á tus pies estoy
Para que mandes en mí.
Maria!...no incesorable
Te muestres!...quizá algun dia!.

MARIA

Nunca! entre vos y Maria
Hay un abismo insondable.

DON JUAN

Oh! María! por su amor!
Si vieras la lava hirviente
Que siento arder en mi frente
En volcan abrasador!...
Calma su fuego violento,
Con tu mano encantadora;
Tu puedes hacerme ahora
Cordero ó tigre sangriento!
Líbrame de mí, María,
Líbrate de mi rencor!..

MARIA

Solo me inspirais horror;
Lo entendeis?...

DON JUAN

Basta, á fé mia!
Basta ya de suplicar
A ese corazon de acero;
Si no amásteis al cordero
Al tigre tendreis que amar.
Sabed que de esta prision
Que ya mi gente circunda,
Solo saldreis moribunda.

O queriendo al de Alarcon.
Sabed tambien que no ha muerto
Vuestro D. Pedro, Señora;
Y á probaros voy ahora
Que lo que os digo es muy cierto.
Este billete me envia
D. Tello, y en él vereis
Si la letra conoceis,
Que á los dos nos desafia:
Y voy al punto á avisarle
A D. Tello, que á ese hombre
Será fuerza, ¡por mi nombre!
En esta noche matarle.
Y os juro que si D. Tello
Le deja escapar con vida,
Ya me permite mi herida
Que yo le atraviere el cuello.

MARIA

Ah! callad!...no mi existencia
De este modo tortureis!..

DON JUAN

Señora, no os olvidéis
Que apurasteis mi paciencia.
Me amais?... aun puedo salvarle.

MARIA

Antes morir!

DON JUAN

Bien está;

Pues lo quereis, morirá
Para que podais llorarle.
En vuestro mismo castillo
Tendrá lugar nuestro duelo;
Y os prometo por el Cielo
Echar tambien el rastrillo,
Que como brujas no vengán
A hacerle saltar los fosos
Pronto he de darle á los osos
Carne con que se entretengan.
Con Dios os quedad.

MARIA

Volved!
No salgais, Don Juan, por Dios!

DON JUAN

Elejid entre los dos:
Amor ó muerte; escojed!

MARIA

Amaros!..jamás! la muerte,
Venga la muerte primero
Que tu amor, vil carnicero!..

DON JUAN

Vos decidis de su suerte.

(saliendo)

Dijo, y cerrando la maciza puerta,
Todo en silencio sepulcral quedó;
Luego María turbia la mirada,
La estancia á pasos lentos recorrió.

Una ventana!... rápida se lanza
Y sus ojas pesadas entreabrió,
Y con avidos ojos en silencio,
Su altura friamente examinó.

Y en seguida las telas de su lecho
En anchas tiras vióselas romper,
Y un cordel de pedazos infinitos
Con sus débiles manos retorcer.

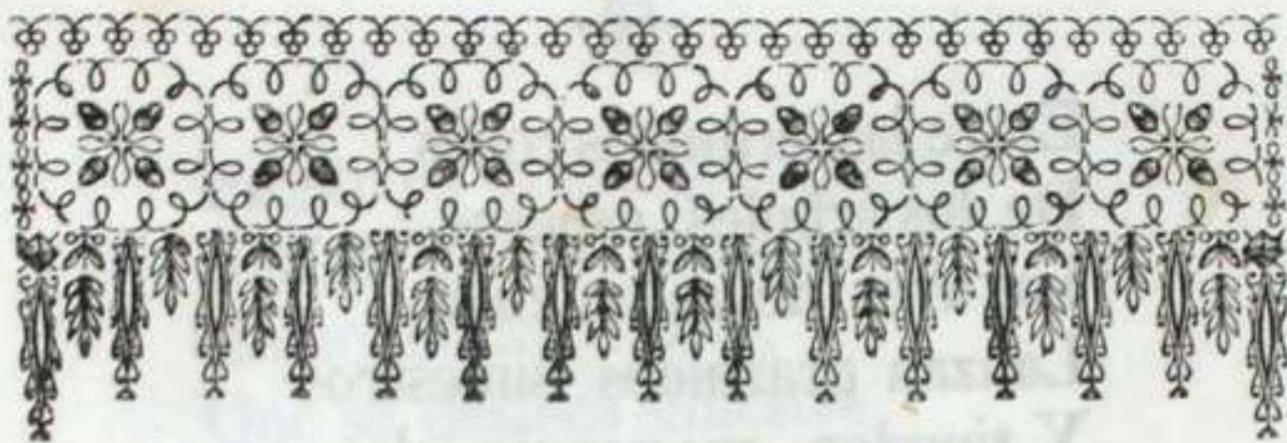
Y apagada la lumbre de sus ojos
En un rincón tranquila se sentó;

Ni un gemido lanzára, ni una lágrima
Por su mejilla pálida corrió.

¿Que pasaba en los pliegos escondidos
De aquel marchito y mústio corazon?
Ella tan solo y Dios profundizaron
El vértigo mortal de su pasion.

Noviembre 21 de 1847.





PARTE CUARTA.

Tres muertes por un amor.



El aire se embrabece
Y entre los verdes árboles bramando
Cobra fuerzas.

Torres.

D. DIEGO—M al caballero.
D. FELIX. . . . D. Diego.

 Mi delito no es gran cosa,
 Era vuestra hermana hermosa,
 Lá ví, me amó, creció el fuego.

Espronceda.

Noviembre 22 de 1847.

Es una noche horrorosa,
Chócanse los elementos,
Cruza el rayo los espacios,
Y silva lúgubre el viento

Entre las erguidas copas
De los árboles espesos.
Las aves de las tinieblas
Lanzan graznidos siniestros:
Y tienden sus negras alas
Cuando se escucha del trueno
El horrísono estampido
Que reproducen los ecos.
Las verdes encinas doblan
Sus altas frentes al suelo,
Y al olmo troncha bramando
El torbellino violento:
En medio de tal desorden
Cual si mofarse del Cielo
Pretendieran, veloz marchan
Por un estrecho sendero
Sobre andaluces corceles
Dos apuestos caballeros;
Hasta los ojos calados
Llevan ambos los sombreros
Y anchas capas españolas
Encubren todo su cuerpo.
Parece que llevan prisa
Pues sin compasión el hierro
Aplican del acicate
A los brutos, que ligeros
En su rápida carrera
Esceder quieren al viento.

Pronto en la niebla columbran
Alzarse gótico, inmenso
Enmohecido edificio,
Que se destaca siniestro
En densa lóbrega atmósfera
Desde sus anchos cimientos,
Y eleva sus negras torres
Cual gigantes esqueletos,
Repitiendo los silvidos
Del huracan en sus huecos
Donde el buho solitario
Anidára largo tiempo.

Al fin á los fosos profundos llegaron
Los dos caballeros de pálida tez;
Los fieros corceles á un árbol ataron,
Y al negro castillo movieron su pié.

Con pasos veloces pasaron el puente
Que luego tras ellos ligero se alzó;
No se oyen en torno pisadas de gente
Ni ruido, ni luces, ni vago rumor.

Desierto y obscuro sombrío edificio,
Yerbosos sus muros, de aspecto fatal,
Parece que á impulso de algun maleficio
Tiñó sus salones con luz funeral.

Por ancha escalera subieron aprisa
D. Juan y D. Tello; el rostro de aquel
Cubierto de fria satánica risa
Qué al mas atrevido le hiciera temer.

DON JUAN

Por Dios que no pensé yó
Haber hasta aquí llegado,
Con el tiempo endemoniado
Que por suerte nos tocó;
Pero hácia donde estará
Ese diablo de Garcia.?

DON TELLO

Tal vez adentro...

DON JUAN

A fé mia
Que extraño su ausencia yá
Mas quizás en el rastrillo
Se quedó de miedo helado,
Que á la verdad es pesado
Este maldito castillo.

DON TELLO.

Bah! si en duendes creereis?

DON JUAN

¡Pardiez!

DON TELLO

Creyéndolo estoy.

DON JUAN

Pues á demostraros voy
Que equivocado os habeis.
Seguid mientras vuelvo atrás
A buscar á mi lacayo,
No sea que en un desmayo
Se lo lleve Barrabás.

Y los húmedos anchos escalones
Volvió á bajar D. Juan y dió un silvido,
Y al punto un hombre atlético y fornido,
De entre los arcos góticos salió,
La negra capa abrió que le cubria
Y una linterna pálida sacando

Las sombras de la noche disipando
Con lividos reflejos alumbró.

GARCIA

¿Que me mandais?

DON JUAN

No ha llegado?

GARCIA

Pocos minutos habrá,
Y arriba le teneis yá
En el gran salon sentado.

DON JUAN

Muy bien; y mis instrucciones?

GARCIA

Nunca pude acostumbrarme,
Señor D. Juan, á olvidarme
De esta clase de lecciones.
Todo está listo; en haciendo
Vos la señal convenida,

Yo os prometo por mi vida,
Vereis el castillo ardiendo.

DON JUAN

¿Se escaparán?

GARCIA

Vive Dios
Que á no tirarse del muro
Dentro el foso, os aseguro
Que asados quedan los dos.

DON JUAN

Eres hombre que lo entiendes
Y tendras mi proteccion.

GARCIA

Y la de la inquisicion,
Pues voy á quemar dos duendes.

— — —
Tornó D. Juan tranquilo y silencioso
A cruzar las estensas galerias

El ruido de sus pasos pavoroso
Perdiendose en las bóvedas sombrías.

Todo en silencio yace; solo el viento
Que brama fuera con furor silvando,
Deja escuchar su aterrador acento
Las góticas paredes penetrando.

Y sigue en las tinieblas adelante,
Y una altísima puerta al fin halló
Y sin que el miedo ni el temor le espante
Abrió la puerta y á su vez entró.

Vasto salon encuentra iluminado,
Duro contraste que su vista hiriera,
Como al que vió entre lóbrego nublado
Cruzar el rayo la celeste esfera.
De marciales troféos decorado
Se encuentra todo, y con la faz severa
Inmóbles en sus cuadros esplendentes
Los retratos de antiguos ascendientes.

Parece que las losas levantando
De sus ruinosas urnas sepulcrales,
Con paso misterioso atravesando

Las lúgubres capillas funerales,
En el salon se fueron colocando
A distancias simétricas é iguales;
Torba la vista y el semblante airado
El duelo á presenciar desesperado.

En mórvido sillón está D. Tello
Lívido el rostro que el furor secára;
En luengos rizos húmedo el cabello
Por su arrugada frente resbalára;
Irguiendo á veces el enhiesto cuello
Con mano convulsiva los separa
Y fiero lanza de sus negros ojos
El veneno mortal de sus enojos.

El paso tardo, el ánimo sereno,
Con apacible airoso continente,
El corazón de audacia y vigor lleno
Cruza el salon D. Pedro indiferente:
Nada le turba, y de su pecho ageno
El vil temor volvió la activa frente
Y á D. Juan la palabra dirigiendo
Le saluda cortes así diciendo.

DON PEDRO

Venid con Dios, Caballero,
Que con ansia os esperaba

Y á concebir no alcanzaba
Como habeis sido el postrero.
Tal vez no estará curada
Aquella herida del brazo
Sabeis? aquel arañazo (*con énfasis*)
Con honores de estocada!...

DON JUAN

D. Pedro, no hemos venido
A este sitio á provocarnos:
Hemos venido á matarnos,
Lo demas tiempo perdido.

DON TELLO

(*A Don Juan*) Decis bien.
(*A Don Pedro*) Ese es mi anhelo
Matémonos de una vez,
Y concluyamos.

DON PEDRO (*con calma*)

Pardiez!
Mala es la prisa en un duelo.
Ademas que como vos
Os batis acompañado, (*con intercion*)
Admiracion me ha causado

Que solos esteis los dos.
Vamos, decidlo sin mengua;
¿Tardará mucho?

DON TELLO

Sella el labio ó con mi mano
Te voy á arrancar la lengua!
Defiendete!

DON PEDRO (*con calma*)
y desembainando)

Asi se haga;
Pero os advierto, D. Tello,
Si no anduvísteis en ello,
Que se tira espada y daga.
No lo digo por ofensa (*con ironia*)
Dios lo sabe!....

DON TELLO (*con furia y en guardia*)

En guardia pues!

DON PEDRO (*á D. Juan*

A vos os toca despues (*cruzando*)

DON TELLO

En que vas á morir piensa!

Y los tersos aceros relucientes
Con ímpetu violento se chocaron,
Y mil centellas lúgrubas lanzaron
De los dos caballeros enredor.
D. Pedro en calma los siniestros golpes
De su adversario rápido le pára;
D. Tello ardiendo en ira no repara
Sino en vengar su mancillado honor.

La sangre ya salpica sus vestidos
De cárdenas heridas destilando,
Y su furor parece que aumentando
Al mismo paso que su sangre vá.
Y en el vértigo horrible que los ciega
Al acero buscando blanda entrada,
No advierten que la puerta está cerrada
Y que D. Juan por ella salió ya.

Nada miran sus ojos sangrientos
En sus cóncavos huecos saltando,
Y el acero veloz penetrando
Veinte veces la carne horadó.
Y tornó á relumbrar humeante

De rojizo color reteñido,
Y ni un grito, ni un solo gemido
El dolor al herido arrancó.

Se dijera al mirarlos blandiendo
Con silencio tenaz las espadas
Y sus ropas en sangre empapadas
Que hasta el piso corriendo llegó,
Que el Averno dos furias lanzando
Con frenética rabia violenta,
Una lucha terrible, sangrienta,
Entre ambas al punto empezó.

Volando, saltó de D. Tello
La espada por medio partida,
Quedando indefensa su vida
Espuesta á la herida mortal.
Y entonces la suya arrojando
D. Pedro, con torbo semblante
Su diestra empuñara al instante
El largo acerado puñal.

—Seguid“ con acento sonoro
Le dijo á D. Tello admirado;
Si acaso no estais fatigado
Volvamos de nuevo á empezar.
—Volvamos- responde furioso
D. Tello, el puñal esgrimiendo,

Y torna el combate tremendo
Y torna la sangre á brotar.

Mientras que en hondas heridas
Fieros sus cuerpos destrozan,
Y mas sin cesar se acosan
Y mas anhelan matar,
Un humo denso y obscuro
Por dó quiera penetrando,
Les vá la vista ofuscando,
Les impide respirar.

Y luego un calor inmenso
Se siente y el piso cruje,
Y el viento que fuera ruge
Del castillo en derredor,
La ardiente llama atizando
Por el edificio lleva,
Y hasta los cielos eleva
Nubes de negro vapor.

En medio del trastorno
Del fuego que ya cunde
Del piso que se hunde
Con hórrido fragor,
Los fieros combatientes
Un punto descansaron

Y torbos se miraron,
Acaso con terror.

La gótica ventana
Con mano fuerte abrieron.
Y allá en el campo vieron
Al resplandor fatal
De las voraces llamas
Que el huracan agita,
De D. Juan la maldita
Fantasma funeral.

Sus ojos brillaban
Con fiera alegría
Y amarga ironía
Su labio vistió;
Y al negro castillo
Que entorno está ardiendo
Su diestra tendiendo
La voz dirigió.

Acentos horrisonos
Del odio emanados,
Y que arrebatados
Llevó el huracan;
Palabras siniestras
Que allá en las ventanas,

Confusas y vanas
Perdiéndose van.

«Sangre y venganza
Pronuncia ciego
Mientras el fuego
Se eleva y cunde
Y aumenta rápido
Su resplandor.

«Sangre y venganza»
Los vientos zumban,
Y se derrumban
Los torreones
Con sordo estrépito
Ronco temblor.
Y al mismo tiempo
Hierre su oído,
Un alharido
Ronco, fatal;
Y blanca dama
Suelto el cabello
Clava en su cuello
Rápidamente
Con manos trémulas
Largo puñal.

«Sangre y venganza»
Gritó en su duelo,

Y al punto al suelo
D. Juan cayó.

«Sangre y venganza»
Gritó María,
Y en su agonía
Tremendo ruido
Sonoro y cóncavo
Detras oyó.
Era el Alcazar
Que todo á un tiempo
Se derrumbó.

Y en las ruinas
Sepultados,
Y abrasados
Con horror,
Tumba hallaron
El esposo,
Y el hermoso
Rondador.

María
Sentido
Gemido
Lanzó,
Que el viento
Bramando

Volando

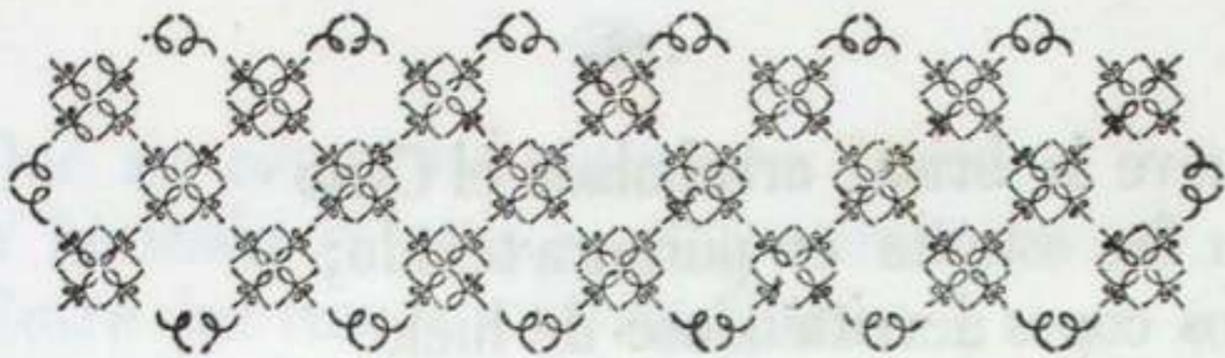
Llevó.

Débil,

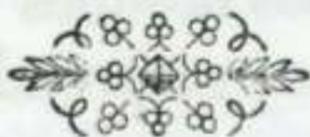
Flebil

Voz.





EPÍLOGO.



Noviembre 28 de 1847.

Que es la razon un tormento,
Y vale mas delirar
Sin juicio, que el sentimiento
Cuerdamente analizar
Fijo en él el pensamiento.

ESPRONCEDA.

Es una hermosa y plácida mañana
Del mes de Mayo: rica la pradera
Con aromosas flores se engalana
Hijas de la risueña primavera.
Su pétalo sutil, rosa temprana
Vuelve al Oriente, y de la Luz primera
Que lanza Febo, transparente rayo
Hiere su seno en lánguido desmayo.

Suave la brisa, arrebolado el Cielo
Su faz ostenta en púrpura teñido;
Los copos derritiéndose de hielo
Que en medio de la noche se han erguido;
Las aves tienden ágiles su vuelo,
Y se oye en torno ese confuso ruido
Que susurra en los bosques solamente,
Melancólico, tierno, sorprendente.

Por este ameno sitio yo pasaba,
Y tan risueño cuadro contemplando
Mi ardiente fantasía se estasiaba
Del Eterno las obras admirando.
Mi corazón con fuerza palpitaba
Las auras perfumadas aspirando,
Cuando contraste duro, inesperado,
Dejó mi pecho de pavor helado.

Cercano valle obscuro y tenebroso
Se presenta á mi vista, y hacinadas
En un terreno esteril y fragoso
Inmensas ruinas por dó quier sembradas;
Restos de algun alcázar poderoso
Que otro tiempo sus torres almenadas
Alzó robusto con gigantes hombros,
Y de que solo quedan los escombros.

Mas cual crece mi espanto cuando advierto

Que sin cesar una muger me mira,
Y herizado el cabello, el paso incierto
Entre las ruinas solitarias gira.
Hundido tiene el rostro, seco y yerto,
Ora rie insensata, ora suspira,
Y sus pupilas huecas, vacilantes
En las orbitas ruedan rutilantes.

«Acércate me dijo; ¿acaso vienes
«A buscarlo también?...se estan batiendo
«Sin piedad alla arriba!...ya sus sienas
«La muerte coronó!...¿no ves ardiendo
«Las altas torres?...huye si le tienes
«Al huracan temor!...El ronco estruendo
«Al hundirse oiras...no hay esperanza!
«Sangre, sangre, D. Juan, sangre y venganza!

Y por las peñas áridas saltando
Despareció cual misteriosa fada,
Lastimeros gemidos exalando
Que mi mente dejaron aterrada:
Los pasos sin cesar apresurando
Me alejé de tan lóbrega morada,
Y pensando en las leyes del destino
A cercana cabaña me encamino.

Alli á unas gentes preguntando acaso,
Sobre las ruinas que encontrado habia

Me refirieron el siniestro caso
Que sucediera á la infeliz María.
«Desde entonces, dijeron, al Ocaso
Y al Alba, no se pasa un solo dia,
Sin que la loca venga apresurada
A buscar á D. Pedro enamorada.»

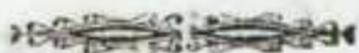
.....
.....
Ora, Lector, si acaso ecsasperado
Has leído mi cuento, y te parece
Que lo que en malos versos te he narrado
En el prosáico mundo no acaece,
Te replico que estás equivocado;
Pues todo cuanto en ellos aparece
Como parto de ardiente fantasia,
Es un drama que ocurre cada dia.



Señores suscritores

A

ESTA PUBLICACION.



EN ESTA CAPITAL.

- D. Esteban Mandillo.
- « Ventura Rios.
- « Ramon Martinez.
- « Rafael Sosa.
- « Segundo Maria Carrós.
- « Francisco Maria de Leon.
- « Juau Manuel Foronda, por 2.
- « Eduardo Calzadilla.
- « Isidro Castellana.
- « Lorenzo Grandi.
- « Manuel del Castillo (hijo)
- El Gabinete de lectura.
- D. Gregorio Carta.
- « José Gutierrez.
- « Juan Diaz.
- « José Garcia Ramos.
- « Cándido Cifra, por 2.
- « Manuel Sarmiento.
- « Antonio Antequera, por 3.
- « Ramon Santos.
- » Antonio Alcaraz.
- « Andrés Perez.
- « Manuel Vicente Sanson.
- « Juan Alvarez.
- « Claudio Grandy.
- « Gerónimo Cárdenas.
- « Tomas Aloé.

- « Vicente Martinon.
- « Joaquin Marti y Nin.
- « Claudio Martinon.
- « Sebastian Celis.
- « Máximo Descoubet.
- « Bartolomé Cappetto.
- « Antonio Tutzo.
- « Eugenio Cambreleng.
- « José Luis de Miranda, por 2.
- « Enrique Cifra, por 2.
- « Diego Antonio Costa.
- « José Monteverde.
- « Nicolas Ojea y Porras.
- « Eusebio Padron.
- « Luis Lein Inglot.
- « Francisco Redecilla.
- « José de Lara (hijo)
- « Francisco Artecona.
- « Segismundo Oliver.
- « Joaquin Albuerne.
- « Francisco Ruiz Mateos.
- « Rafael Ruz.
- « Pablo Cifra.
- « Juan de Velasco,
- « Pedro de Zea.
- « Francisco Calzadilla.
- « Manuel Ghirlanda.
- « Nicolas Benvenuty.
- « Jacinto Maria Ruiz.
- « Nicolas Alfaro.

OROTAVA.

- « José Martinez y Vivas.

GARACHICO.

- « Francisco Martinez Ocampo.
- « José Espinosa.

